



CARLOS ROJAS  
Socio fundador de CAPIA

# ¿Y AHORA QUÉ?

Es momento de adaptarse, de evolucionar, de innovar, de crear y de adoptar ideas nuevas.

No han sido nada fáciles los últimos años en el Perú. Hemos pasado por una hecatombe política de proporciones gigantescas, y aun así hemos mantenido la calma como sociedad, lo que se ve reflejado finalmente en la economía. Uno podría pensar que, con todo lo que ha pasado en el país, deberíamos estar en recesión, con fuga de capitales y un tipo de cambio devaluadísimo, pero es lo opuesto. El país sigue creciendo a las tasas más altas del barrio, con poca inflación, y atrayendo niveles altos de inversión extranjera de largo plazo.

Un país que se vio sumergido en un esquema de corrupción tan grande, durante tanto tiempo, que llegó a involucrar a presidentes, empresarios, políticos, jueces, fiscales, policías, abogados, etc., no podía terminar con un canto cumpleaños y todos aplaudiendo. Tenía que terminar con caos, dolor, angustia y penitencia.

No hay premio por ser un país que se dejó envolver en este esquema. Se había creado un “andamiaje” que funcionaba en muchos niveles y que recién se empieza a desarmar. Para que tengamos un ‘closure’ o cierre, falta que metan a la cárcel a todas las personas comprometidas y que paguen. Sin esto seguiremos desangrándonos como país. La parte económica está difícil. Por un lado, una de las firmas más importantes de análisis peruanas transmite en sus reportes un alto nivel de negativismo, casi fatalista, como si el país estuviera en camino a convertirse en Venezuela. Claro que es frustrante crecer tan lento cuando estamos acostumbrados a crecer más. Y, por otro lado, la data de los últimos meses (cuando estuvo peor el tema político) es



mejor de la que se esperaba en sectores de consumo del día a día.

Al mes de julio, la producción de lácteos subió 11%; panadería, 12%; cemento, 8% (centro-norte); cervezas, 3,4%; bebidas sin alcohol, 3,1%; y consumo de energía, 4,5%. A eso sumen que la banca tendría las utilidades más altas de su historia, creciendo más de 12% este año. La banca es un buen indicador, porque usualmente no aumenta utilidades cuando la economía no crece. Sumado a esto, inversionistas extran-

jeros quieren comprar Luz del Sur por casi US\$ 3.500 millones.

Las tasas hipotecarias siguen bajando mes a mes debido a un efecto global y a una solidez macroeconómica envidiable. Hoy están en el punto más bajo de la historia, y me atrevería a decir que pueden seguir bajando un poco más. Y estas son buenas noticias, porque se abarata la cuota mensual de la compra y la gran mayoría de peruanos piensa en un futuro acá. Podría ser como en el 2008, cuando los “temerosos” se congelaron ante la crisis global mientras los “valientes” pusieron buena parte de la carne en el asador y ¿salieron ganando? Un ejemplo fue el del grupo Intercorp, que no dejó de invertir y abrir supermercados, y así, un tiempo después, le quito a Cencosud el liderazgo indiscutible que tenía con Wong. Esas oportunidades no se repiten.

Es muy cierto que debemos crecer a tasas superiores a 4% para poder absorber el bono demográfico, hoy a nuestro favor, y comparto plenamente la idea de que el Estado necesita una limpieza total, meterle mucha tecnología y volver a engranarlo para que funcione de nuevo eficientemente. Hoy no se comunican las partes entre sí y avanza muy lento. Es el momento de adaptarse, de evolucionar, de innovar, de crear y de adoptar ideas nuevas que nos lleven a ser un país mejor, moderno, más justo, creando oportunidades para todos, dentro de un modelo de economía de mercado con “propósito”, como dijo el Financial Times. Por supuesto que habrá resistencia. Pero es el único camino. O evolucionamos pensando en todos o nos vamos a encontrar con modelos radicales que quieren destruirlo todo.